

Manifestaciones poéticas de la identidad en la literatura de autores neoalemanes: ¿a qué llamamos literatura intercultural?

Anna ROSSELL

Universidad Autónoma de Barcelona
annarossell@ya.com

Recibido: noviembre de 2006

Aceptado: enero de 2007

RESUMEN

Como consecuencia de las migraciones y del exilio político la literatura en lengua alemana se ha visto enriquecida desde hace años por la producción poética de autores de estos colectivos que ha desencadenado una polémica en torno a su denominación. El artículo hace un repaso de la problemática e intenta analizar sus causas proponiendo un tratamiento más adecuado, al tiempo que estudia la cristalización de la identidad cultural en la literatura de Emine Sevgi Özdamar.

Palabras clave: Literatura intercultural, Literatura multicultural, Literatura y migración, Estudios culturales, Identidad cultural, Identidad nacional.

Poetical manifestations of identity on the literature of newgerman authors:
What does intercultural literature mean?

ABSTRACT

As a consequence of migration and political exile german literature has become richer since many years ago. Authors of these collectives write in german which has derived into a polemic about adequate terminology for this literature. The present article analyses the problematic and his causes, proposes a suitable treatment and studies the cristalisation of cultural identity on the basis of the literature of Emine Sevgi Özdamar.

Key words: Intercultural literature, Multicultural literature, Literature and migration, Cultural studies, Cultural identity, National identity.

SUMARIO: 1. La problemática de la terminología. 2. La biografía individual como lugar de ubicación cultural. 3. *Literatura neoalemana* como término provisional. 4. Cristalización poética *neoalemana* en la escritura de Emine Sevgi Özdamar.

1. La problemática de la terminología

Cuando a finales de los años 70, al calor de la estética de la recepción, empezaron a acuñarse los términos *intercultural* o *multicultural* para hacer referencia a una

manera supuestamente novedosa de mirar y pensar las culturas humanas y sus relaciones algunos albergábamos la esperanza de que, finalmente, la reivindicación de trato igualitario que subyace a estos conceptos llamara al menos a la reflexión sobre la deformación que supone la actitud colonizadora y prepotente de unas culturas sobre otras y sirviera de corrector o como mínimo de paliativo a tal situación.

Desde entonces estos adjetivos –o sus correspondientes substantivos *interculturalidad* y *multiculturalidad*– se han puesto hasta tal punto de moda, que, en el ámbito de la actividad profesional en que nos movemos quienes trabajamos en la comunidad universitaria y hasta en otros de la vida cotidiana, no transcurre un solo día sin que nos topemos con la palabra en los contextos más diversos: Ahora sabemos que en Europa existe una *sociedad multicultural*, que como consecuencia de ello se produce una *literatura intercultural*, que la interpretación y la investigación literarias pueden y deben hacerse desde una *perspectiva intercultural*, que en la reforma de los planes de estudios universitarios conviene tener en cuenta el *factor multicultural*, que en las escuelas de enseñanza primaria hay que educar a los niños en la *multiculturalidad*, que el aprendizaje de lenguas extranjeras cuenta por fin con el *método intercultural* y hasta que hay una *enseñanza intercultural* de las civilizaciones y una *comunicación intercultural*. Para rematar y acabar de concienciarnos de la enorme trascendencia de esta súbita pluralidad mundial en este nuestro mundo, también súbitamente globalizado, asistimos a eventos como el *Fòrum de les Cultures* en Barcelona el año 2004. De repente el mundo adquiere conciencia de su pluralidad. ¿Es que no sabíamos antes que el mundo era plural?

Sucede con estos términos que hacemos uso constante de ellos, como si su significado fuera obvio, como si sobrara cualquier definición. Sin embargo a poco que afinemos nuestro olfato filológico nos damos cuenta de que, al utilizarlos, cada uno se refiere a cuestiones muy distintas –la variopinta gama de substantivos que estas palabras adjetivan es un indicio de ello– y entendemos que, con frecuencia, se han convertido en un comodín con el que se sazona a discreción el discurso social, político o metodológico para darle el deseado toque de supuesta última actualidad.

No quiero entrar en la discusión de la irresponsabilidad que supone la banalización lingüística, sobre todo cuando está en juego algo tan importante como las relaciones interpersonales, el respeto recíproco y el entendimiento entre todos los seres humanos. Este es un tema que nos llevaría por otros derroteros. Lo que aquí me interesa es reflexionar sobre la utilización más seria y ponderada de los conceptos *multicultural* e *intercultural* como adjetivos que se aplican a la producción literaria: ¿Qué se entiende por *literatura intercultural*?

Cuando a finales de los años setenta, con la aparición de una serie de publicaciones literarias en alemán de autores «no alemanes», el tradicional mundo literario en lengua alemana empezó a tomar conciencia de que existía en los países que hablan y escriben este idioma una literatura propia producida por «extranjeros», se sintió la necesidad de una denominación adecuada para aquel nuevo fenómeno. Desde este momento los estudiosos de estas literaturas y los propios autores implicados en ellas sugirieron diversas denominaciones para referirse a los textos de ficción de escritores de ascendencia no propiamente alemana arraigados en estos países: *Gastarbeiterliteratur*, *Literatur der Gastarbeiter*, *Literatur der Betroffenheit*, *Migrantenliteratur*, *Emigrantenliteratur*, *Immigrantenliteratur*, *Migrationsliteratur*

im interkulturellen Kontext, Deutsche Literatur von aussen, Literatur von innen, Multikulturelle Literatur, Multinationale deutsche Literatur, Literatur in der multikulturellen Gesellschaft, Literatur nationaler Minderheiten, Brückenliteratur, Literatur in der Fremde, nicht nur deutsche Literatur, Ausländerliteratur, Grenzüberschreitende Literatur, Literatur von Autoren nicht-deutscher Herkunft, Literatur der zweiten Migrantengeneration, kleine Literatur (como una de las *fünf deutschsprachige Literaturen*), *Interkulturelle Literatur* etc. La larga lista de propuestas que desde entonces se ha ido haciendo, así como el malestar y las apasionadas discusiones que ha desencadenado, dan una idea de las reticencias y la dificultad que encierra el intento de encontrar un calificativo único que aluda a los múltiples aspectos que desea evocar.

Por un lado, ninguna de estas denominaciones cubre del todo la vasta realidad a la que pretende referirse, por lo que siempre se hiere la sensibilidad de uno u otro que no se siente completamente identificado con ellas. Por otro, la voluntad de etiquetar aparte a estos autores, que escriben en lengua alemana, se interpreta como un acto de segregación de éstos de la literatura en lengua alemana en general, que muchos ven confirmado en el hecho de que se haya constituido exclusivamente para ellos un premio literario, el *Adalbert von Chamisso*.

2. La biografía individual como lugar de ubicación cultural

En mi opinión, toda esta polémica oculta otra de mayor calado: ¿Qué entendemos por literatura alemana, por literatura española, catalana, vasca o gallega? ¿Existe una literatura bávara, renana, andaluza, extremeña o castellana? Naturalmente la pregunta está íntimamente relacionada con otra que aún nos complica más las cosas: ¿Dónde están los límites entre las culturas? ¿Cómo definir las? ¿Era Manolo Vázquez Montalbán menos catalán por ser de ascendencia gallega, a pesar de haber nacido y crecido en el corazón de Barcelona y de publicar sobre todo en español y no en catalán? ¿Era por ello menos gallego? No se me ocurre que nadie polemizara hoy acerca del adjetivo toponímico más adecuado a la literatura de Kafka, de Fontane, de Chamisso, Nabokov, Ionesco o Conrad, por poner sólo ejemplos obvios. ¿Son ellos motivo de un apartado especial en las historias de la literatura?

Todo ello en definitiva nos obliga a reflexionar sobre los criterios a partir de los cuales clasificamos o conviene clasificar las literaturas. El conflicto se extrema cuando hablamos de literaturas nacionales según el país de procedencia del autor. ¿Qué es lo que determina esa procedencia? ¿El pasaporte? ¿El lugar de nacimiento? ¿Su lengua materna? ¿Su lengua de adopción? ¿La lengua que ha hecho suya y en la que se expresa literariamente? ¿Su cultura? Y, sobre todo, ¿cuál es su cultura?

Muchas de estas preguntas tienen fácil respuesta: Localizo inmediatamente mi número de pasaporte, sé cuál es mi lugar de nacimiento, también puedo responder sin excesivos titubeos a la cuestión acerca de mi lengua materna y, si es el caso, a la de cuál es mi lengua de adopción. Pero ¿mi cultura? ¿Alguien puede responder fácilmente a la pregunta de cuál es su cultura? Y a pesar de todo, es indudable que la literatura tiene mucho que ver con ella, con ella y con la lengua que la refleja, la trans-

porta, la transmite y la renueva; porque lo que desde luego nadie duda es que la cultura tiene que ver con la vida, con el pasado y con el presente; con lo que heredamos y con lo que vivimos, con lo que fuimos, somos y devenimos; en resumen, con nuestra biografía personal; ella configura nuestra identidad y ésta es, por definición, estrictamente subjetiva e íntima. Por esto, cuando se le pregunta a un «extranjero» del país acerca de su identidad, acerca de cuál es la cultura que siente como más genuinamente suya, la reacción es de perplejidad, incertidumbre o hasta de indignación.¹

En un artículo relacionado con el tema Harald Weinrich² hace referencia a una novela del escritor Akif Pirinçci, nacido en Alemania de padres turcos y educado en este país, y se pregunta qué queda de turco en su libro. Yüksel Pazarkaya³ le da la razón cuando, por su parte, asegura que el protagonista no tiene de turco más que el nombre. Sin embargo, el alegato, implícito en ambos, en favor de la consideración de esta literatura sencillamente como literatura alemana, pone en evidencia que ambos manejan una idea preconcebida de qué es alemán y qué es turco. Probablemente sea imposible a corto plazo liberarnos de nuestra enfermiza y generalizada propensión a dividir los infinitos matices de la experiencia, las creencias y el conocimiento humanos en parcelas bien delimitadas y acotadas. Estamos demasiado hechos a la obsesión compulsiva de dar rienda suelta a nuestro imaginario de prejuicios –que siempre se nutren de la ignorancia–, en cuanto avistamos a un interlocutor cualquiera, por la simple razón de su aspecto externo, de su género, de su sexo o su procedencia geográfica, aun cuando no sepamos siquiera ubicar en el mapa este lugar de procedencia. Quizá algún día nos acerquemos a la utopía de que las relaciones humanas se basen en el conocimiento mutuo y no en los prejuicios. Y mientras tanto, ¿qué hacemos?

La conocida afirmación de Wilhelm von Humboldt «die wahre Heimat ist eigentlich die Sprache», que hace suya todo aquél que ha vivido la amarga experiencia del extrañamiento y del exilio, nos facilita mucho la respuesta: si la verdadera patria está en la lengua, entonces la literatura de estos autores es literatura alemana o, al menos, literatura en lengua alemana –*deutschsprachige Literatur*– sin más. Muy probablemente el profesor y escritor Carmine Chiellino, de origen italiano, que utiliza el italiano y el alemán como lenguas literarias, no comparta del todo la opinión de Humboldt: En una entrevista al diario *Berliner Morgenpost*, Chiellino afirmaba refiriéndose al alemán como lengua de expresión: «Es ist eine Sprache, die eigentlich nur die deutsche Kultur in sich trägt. Nachdem ich gut Deutsch gelernt hatte, musste ich feststellen, dass ich in dieser Sprache nicht vorhanden war. Man redete nicht wirklich mit mir, sondern über mich».⁴ Sin embargo Chiellino hace esta afirmación utilizando la forma verbal del pasado y además añade a continuación «Inzwischen

¹ Remito al lector al artículo de KELLETAT, A. F., «Wie deutsch ist die deutsche Literatur», *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache* 21 (1995), 37-60.

² WEINRICH, H., «Gastarbeiterliteratur in der Bundesrepublik Deutschland», *LiLi, Gastarbeiterliteratur*, 16 (1986).

³ PAZARKAYA, Y., «Türkiye, Mutterland – Almanya, Bitterland... Das Phänomen der türkischen Migration als Thema der Literatur», KREUZER, H. / SEIBERT, P. (eds.), *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Literatur (LiLi)* 56 (1984).

⁴ *Berliner Morgenpost*, edición del 03/05/2000.

sehe ich aber, dass die deutsche Sprache sich für Minderheiten öffnet». Supongo que el hecho de que él mismo utilice también el alemán como lengua de creación poética, no siendo su lengua materna, es la prueba más contundente de que está en lo cierto con esta última observación.

Y es que la antigua y eterna discusión acerca de si es la lengua la que determina el pensamiento humano o, si, a la inversa, es el pensamiento humano el que condiciona la lengua, y por lo tanto también la cultura, siempre será eterna, porque pensamiento y lengua, lengua y pensamiento, conviven en íntima relación dialéctica. A la pregunta del entrevistador «Verändert diese literarische Bewegung die deutsche Sprache?» responde el propio Chiellino: «Ja, zum ersten Mal wird die deutsche Sprache Trägerin von Erfahrungen, Erinnerungen, Geschichten, die nicht der deutschen Geschichte angehören, die von auswärts kommen». En lo esencial comparto esta opinión; disiento sólo en la afirmación que las experiencias y los recuerdos de estos escritores no forman parte de la historia alemana. Con independencia de las historias, de las experiencias y de las impresiones que nos cuenten estos autores, sus narraciones, sus poesías, sus ensayos y su teatro ya *son* parte de la historia alemana (y no sólo de la historia *en* lengua alemana), del mismo modo que la experiencia alemana y *en* lengua alemana constituye una parte esencial de la historia personal de cada uno de ellos.

3. *Literatura neoelemana* como término provisional

En toda la polémica acerca de la denominación de esta literatura me parece irrelevante, o al menos de importancia secundaria, si su contenido, los temas de que trata, transmiten una imagen cálida o crítica de Alemania, si se desprende de ellos un conflicto de identidad del protagonista o no. A pesar del evidente y justificado interés que pueda suscitar el estudio de dichos aspectos literarios, no es éste, a mi entender, un criterio que deba afectar la denominación genérica de la literatura: Aunque a menudo se detecten algunos rasgos temáticos comunes en algunos de estos autores (como por ejemplo metáforas que cifran el desgarramiento personal y la pérdida de la identidad), los temas de interés y la experiencia desde la que éstos se abordan difieren en función de la individualidad de cada uno, como sucede con todos los autores del mundo. Quizá la denominación de *Literatura de autores neoelemanes* o *Literatura neoelemana* podría reflejar esta realidad personal y literaria sin herir tantas susceptibilidades. Aunque es obvio que, en cualquier caso, el término no está destinado a una muy pronta desaparición, pues la necesidad que se tenga de una denominación específica perdurará sólo los pocos años que aún subsista vivo el recuerdo de la procedencia «extranjera» de sus autores.

De esta relación dialéctica entre lengua —esto es, entre cultura e historia— y pensamiento a la que me refiero da magnífico testimonio la evolución histórica de cualquier lengua; la lengua nos muestra su constante transformación en función de los cambios cotidianos que experimenta el colectivo de individuos que se sirven de ella para comunicarse. La necesidad de los historiadores de la lengua de acuñar conceptos tales como *préstamo lingüístico* y sus variantes *Lehnwort*, *Lehnprägung* o *Lehnübersetzung* ilustra lo que quiero decir. ¿Quién piensa hoy de las palabras españolas *aceite*, *gandul*, *zanahoria*, *bellota*, *azúcar* o *tarifa* que una vez fueron árabes? ¿Que *limosna*, *bodega*

o *tío* proceden del griego, como la propia palabra *palabra*? ¿Que *camisa*, *carro* o *cerveza* eran vocablos célticos? ¿Que *blanco*, *rico*, *guardar*, *falda* o *ropa* proceden de lenguas germánicas? ¿Que *peseta*, *clavel*, *faena*, *papel* o *esmalte* son de origen catalán? Cabría seguir y seguir con tantas otras herencias adquiridas de tantas otras lenguas: del vasco, del provenzal, del francés, del italiano, de lenguas indígenas del continente americano, anglicismos, gitanismos, etc. Sólo los eruditos interesados en estos fenómenos y los historiadores de la lengua lo saben, sí ellos lo saben, pero ¿las sienten como palabras extranjeras? Está claro que no. La historia es por definición un constante devenir, se escribe día a día, la escribimos día a día con nuestra vida y nuestra actividad. Y si la literatura tiene que ver con la vida, ésta refleja de un modo u otro nuestra historia, nuestra identidad y nuestros problemas de identidad.

4. Cristalización poética neoalemana en la escritura de Emine Sevgi Özdamar

La escritura de la autora neoalemana Emine Sevgi Özdamar ilustra de un modo especialmente plástico la plural naturaleza de los materiales que conforman el conglomerado de nuestra cultura y es a su vez un claro ejemplo de cómo la lengua alemana es «portadora de experiencias, recuerdos e historias» –por decirlo con las palabras ya citadas del propio Chiellino–, que, a pesar de venir «de fuera», forman parte del presente alemán y de la historia alemana, en tanto que es precisamente esta lengua la que acoge estas experiencias y estos recuerdos y en tanto que incide en primera línea en quienes acceden a esta lengua de comunicación literaria.

Emine Sevgi Özdamar, nacida en 1946 en Malatya, el Kurdistán turco, viaja por razones personales a la República Federal a los diecinueve años. En Berlín vivirá y trabajará de 1965 a 1967. Persiguiendo su sueño de dedicarse al teatro regresa a Turquía. Estudia de 1967 a 1970 en la Escuela de Arte Dramático de Estambul. Tras el golpe de estado en Turquía dice sentirse «desgraciada en mi lengua» y afirma, refiriéndose a la lengua turca, que «las palabras están enfermas». Es entonces cuando vuelve a la República Federal con la intención de conocer a fondo el teatro de Brecht. A partir de este momento se instala en este país. Trabaja con Benno Besson, Mathias Langhoff y Claus Peymann, ejerce de actriz en la *Volksbühne* de Berlín-Este, en París y en Avignon, y empieza su carrera literaria en 1982 con una obra de teatro, *Karagöz in Alamania*, que se estrenará en el *Schauspielhaus* de Frankfurt am Main bajo su propia dirección.

Si bien al principio de su carrera literaria se sirve de la lengua turca, pronto adopta la alemana y se da a conocer precisamente con las novelas que escribe en alemán.

Los títulos de sus dos grandes novelas ya me parecen sintomáticos: la primera, publicada en 1992, *Das Leben ist eine Karawanserei. Hat zwei Türen. Aus einer kam ich rein. Aus der anderen ging ich raus*⁵, recoge en la metáfora del caravasar

⁵ ÖZDAMAR, E. S., *Das Leben ist eine Karawanserei. Hat zwei Türen. Aus einer kam ich rein. Aus der anderen ging ich raus*. Köln: Kiepenheuer & Witsch 1994. Las citas de la novela hacen referencia a esta edición alemana. Edición española: *La vida es un caravasar*. Trad. de Miguel Sáenz, Madrid: Alfaguara 1996. También con el título *La vida es un caravasar: tiene dos puertas, por una entré, por la otra salí*. Barcelona: Círculo de Lectores 1996. Edición catalana: *La vida és un caravaserrall*. Trad. de Ramon Monton Lara, Barcelona: Proa 2003.

un concepto de la vida que refleja muy de cerca aquella idea del conglomerado cultural que constituye nuestra identidad en el continuo fluir y confluir unos con otros al que antes me refería: El caravasar, como posada que acoge caravanas viajeras, nos remite a la idea de la vida como lugar provisional donde coinciden por un tiempo breve viajeros procedentes de todas partes, que pronto emprenderán de nuevo su camino en direcciones distintas. El caravasar, como parada y fonda que es de viajeros, evoca la doble condición que tiene la vida de todo ser humano como lugar de encuentro y lugar extranjero (extraño) a la vez, y las dos puertas distintas –una de entrada, otra de salida– dan cuenta de las transformaciones que sufre el bagaje de cada uno de nosotros por nuestra convivencia con otras gentes en el caravasar.

La segunda novela, publicada en 1998, *Die Brücke vom Goldenen Horn*⁶, transporta en su título otra metáfora esclarecedora: El puente del Cuerno de Oro de Estambul, que comunica las partes oriental y occidental de la ciudad, como nexo que permite el encuentro y el transvase bidireccional entre oriente y occidente.

En mis reflexiones sobre las manifestaciones de la identidad en la literatura de Emine Sevgi Özdamar quiero centrar mi atención en la primera de sus novelas *Das Leben ist eine Karawanserei*, porque es en este texto donde creo que mejor se manifiesta la cristalización de diversas fuentes culturales en una única personalidad identitaria: podría considerarse esta obra como una novela de formación, un *Bildungsroman* interrumpido, porque la novela no muestra el desarrollo de la vida de la protagonista desde la infancia hasta la madurez, sino que nos hace testigos de su trayectoria desde su nacimiento hasta que llega a su primera juventud, cuando decide dejar su país y marcharse a Alemania. El libro termina precisamente cuando, sentada en el tren que la transporta a este país, la vida de la protagonista parece estar a punto de iniciar una nueva andadura.

Para empezar, llama la atención que una novela narrada en primera persona y que glosa un periplo crucial de la vida de la protagonista –desde las primeras impresiones desde el vientre de la madre hasta los dieciocho o diecinueve años– no se sirva de la lengua turca, sino de la alemana. Alemania no tiene en este libro ni tan siquiera un papel secundario; únicamente se menciona en las diez últimas páginas de las casi cuatrocientas que tiene la novela. El lector es introducido en la Turquía de los años 50 por la voz narradora de la niña y acompaña a este personaje, durante su infancia y su crecimiento, sumergido en aquel ambiente; es testigo de los avatares de una familia kurdo-turca en su progresivo empobrecimiento como consecuencia de la inestabilidad política y económica del país y peregrina con ella en busca de un trabajo cuando el padre pierde su empleo de Estambul.

La protagonista, que hace en la novela un recorrido paralelo al de la propia biografía de Sevgi Özdamar, es un claro trasunto de la autora: ¿No hubiera resultado más natural y apropiado escribir en turco? Ella ha afirmado que escribió el libro porque quería hacer revivir a quienes había perdido cuando abandonó su tierra natal.

⁶ ÖZDAMAR, E. S., *Die Brücke vom Goldenen Horn*. Köln: Kippenheuer & Witz 1998. Edición española: *El puente del Cuerno de Oro*. Trad. Miguel SAENZ. Madrid: Alfaguara 2000. Edición catalana: *El pont del corn d'or*. Trad. de Ramon Monton Lara. Barcelona: Proa 2000.

Emine Sevgi Özdamar tiene pues una fuerte relación emocional con los personajes y los lugares que convoca. Sin embargo, escribe en alemán.

¿Cómo se las arregla Sevgi Özdamar para narrar con éxito los diecinueve años kurdo-turcos de su vida en la lengua alemana? Estoy convencida de que lo consigue porque –como dice Humboldt en aquella famosa frase– para ella «die wahre Heimat ist die Sprache», concretamente «die [deutsche] Sprache». En sus manos la lengua alemana se convierte en material maleable, que moldea a discreción según sus necesidades, de modo que, cuando en la lengua alemana no existe la expresión adecuada, ella se las ingenia para educarla; pudiera decirse que enseña a la lengua alemana a expresar cosas que hasta entonces no había expresado.

La novela está preñada de frases hechas, refranes y dichos populares que la autora traduce sencillamente de manera literal al alemán: Una manifestación de buenos deseos hacia el interlocutor puede convertirse por ejemplo en un «Allah soll euch Gemütlichkeit geben» (p. 26), un personaje masculino al contemplar las olas del mar comenta: «Das Meer ist wie eine Frau. Wann sie hochkommt, wann sie sich zurückzieht, weiß man nie» (p. 15), la abuela conmina a la niña para que se duerma del siguiente modo: «Komm, schlaf, wenn du nicht schläfst, wird die Nacht auch nicht schlafen und weckt ihre Geister» (p. 16), Mustafa, el padre, dice a su mujer para aplacar las sospechas de infidelidad hacia ella: «Schau, ich küsse den Koran, wenn ich lüge, soll Allah mir meinen Mund schief machen» (p. 30). Sumida en el relajamiento y la somnolencia de unas horas de asueto en los baños públicos, la tía de la muchacha exclama: «Heute klauen wir dem Schicksalsengel einen Tag» (p. 51); refiriéndose a las eternas penalidades con las que siempre tiene que bregar la gente humilde, el padre comenta: «Wie scharf die Zwiebel ist, weiß nicht der, der sie ißt, sondern der, der sie schneidet» o también: «Ach, die Welt ist eine Mühle, aus uns macht sie am Ende Mehl» (p. 77). Y en este mismo contexto, al expresar Mustafa su deseo de conseguir dinero prestado de hombres ricos, la abuela y el padre sostienen un pulso a base de dichos populares. Dice la abuela:

Mustafa, große Männer geben auch große Backpfeifen. Mustafa sagte: Bei denen gibt es Geld wie Sand am Meer. Ayse sagte: Im Topf von Fremden kann man nicht kochen. Mustafa sagte: Bevor das Feuer das Dach erreicht, muß ich Hilfe holen. Ayse sagte: Mit dem Seil der Reichen kann man nicht den Brunnen runterklettern. Mustafa sagte: Wer ins Meer fällt und nicht schwimmen kann, muß die Schlange umarmen. Großmutter sagte: Das Geld der Reichen macht die Zunge der Armen nur müde. Mustafa sagte: Die Reichen werden ihr vieles Geld nicht mit ihrem Sarg in die andere Welt mitnehmen. Ich gehe Geld borgen [...] (pp. 77-78).

La abuela reprende las malas compañías de la nieta diciendo: «Wer mit Blinden schläft, wird schielend aufstehen» (p. 147). No es necesario que siga para que se entienda lo que quiero decir. Así se va tejiendo la novela hasta el final.

Es interesante destacar que la autora contraviene constantemente y por principio las normas más elementales de cualquier manual de estudiante de primer curso de traducción, cuando vierte al alemán, de manera literal, todas estas máximas y consejos populares. Cualquier traductólogo aconsejaría despegarse de la letra y buscar lo que se denomina el correspondiente cultural en la lengua de llegada. Sin embar-

go, uno de los grandes atractivos que tiene la novela es precisamente que la autora convierte estos dichos turcos en propiamente alemanes y brinda al lector su acervo cultural personal; esto es: *sus* pensamientos en *su* lengua –la alemana– o al menos en una lengua que ha hecho suya. Aquí se manifiesta su historia y su cultura personal, ésta es su identidad. Significativamente, el lector tampoco tiene ningún problema de comprensión; hasta tal punto es universal este lenguaje metafórico⁷.

En ocasiones Özdamar echa mano de otros trucos, tales como el de hacer convivir la lengua alemana con la turca eligiendo el contexto de tal modo que de él se desprenda el significado de lo que se dice en turco, o bien explica el término parafraseando a renglón seguido lo que quiere decir a modo de comentario aclaratorio o traduce la expresión a la otra lengua, poniendo su equivalente entre paréntesis, cuando es estrictamente necesario:

Así, cuando la niña regresa a Estambul, a la casa de sus padres, después de pasar las vacaciones con sus tíos, que viven en Anatolia, se produce una discusión entre la madre y la niña en los siguientes términos:

Sprich nicht so, du mußt wieder istanbultürkisch, sauberes Türkisch sprechen [...]. Wenn du so anatolisch sprichst, werden alle zu dir Bauer sagen [...]. Ich machte wieder meine Arme auf, sagte: Mutter-Anacugum. Meine Mutter sagte: Sag: Annecigim! Nicht Anacugum. Ich sagte: Anacugum. Mutter sagte: Annecigim, ich sagte: Anacugum. Mutter sagte: Annecigim, ich sagte Anacugum [...] zwischen uns diese Dialektmauer, setzten wir uns auf den Boden. Meine Mutter weinte [...]: In der Schule werden sie dir das Leben wie einen engen Schuh anziehen (p. 53).

O bien, cuando la abuela enseña a rezar a la niña y empieza con la palabra ritual «Bismillâhirahmanirrahim» (p. 55) su larga oración en árabe, una lengua que la pequeña no entiende. No será hasta tres páginas más adelante que la voz narradora de la protagonista aclara: «Dann habe ich im Buch geguckt, was Bismillâhirahmanirrahim heißt: Im Namen Gottes, oder im Namen Allahs, der schützt und vergibt» (p. 58). O la otra variante: «Meine Großmutter sagte: “Mustafa, mein Sohn, mach doch fünfmal am Tag Richtung Mekka Namaz (Gebet)”» (p. 77), y a partir de este momento integra gradualmente la palabra turca cada vez más en el discurso; así por ejemplo cuando en la

⁷ En este contexto remito al lector al artículo de BENJAMIN, W., “Die Aufgabe des Übersetzers”, que reflexiona sobre la naturaleza de las lenguas y sobre la dicotomía ‘traducción libre’ vs. ‘traducción literal’. Citando a Rudolf Pannwitz, que en opinión de Benjamin ha hecho una de las mejores aportaciones a la teoría de la literatura que se han publicado en Alemania, escribe: “[...] unsre Übertragungen auch die besten gehn von einem falschen Grundsatz aus sie wollen das indische griechische englische verdeutschen anstatt das deutsche zu verindischen vergriechischen verenglischen. Sie haben eine viel bedeutendere Ehrfurcht vor den eignen Sprachgebräuchen als vor dem Geiste des fremden Werks ... der grundsätzliche Irrtum des Übertragenden ist dass er den zufälligen Stand der eignen Sprache festhält anstatt sie durch die fremde Sprache gewaltig bewegen zu lassen. Er muss zumal wenn er aus einer sehr fernen Sprache überträgt auf die letzten Elemente der Sprache selbst wo Wort Bild Ton in eins geht zurück dringen er muss seine Sprache durch die fremde erweitern und vertiefen man hat keinen Begriff in welchem Masse das möglich ist bis zu welchem Grade jede Sprache sich verwandeln kann [...]” Y más adelante afirma el mismo Benjamin: “Wo der Text unmittelbar, ohne vermittelnden Sinn, in seiner Wörtlichkeit der wahren Sprache, der Wahrheit oder der Lehre angehört, ist er übersetzbar schlechthin.”, BENJAMIN, W., *Gesammelte Schriften*, IV. I. Frankfurt a. M.: Tillman Rexroth, Suhrkamp 1981, 20 y 21 respectivamente.

página siguiente escribe «Namaz» uniendo la palabra turca y la alemana con un guión: «Um *Namaz-Geber*⁸ zu machen, mußte man sich zuerst waschen und Bismillâhmanirrahim sagen» (p. 78) y da por concluido el proceso de integración escribiendo en adelante sólo «Namaz» cuando quiere referirse al rezo.

Al español que lea esta novela en su original alemán le esperan además momentos doblemente gratificantes que, por añadidura, tienen la ventaja de plasmar el grado de complejidad que alcanza cualquier tejido cultural: ¿Qué español no reconocería como suyo el tratamiento vocativo cariñoso de «luz de mis ojos», «alma mía» o «hija mía» en expresiones como «*Mein Augenlicht*» (p. 61) o «*Weine nicht, meine Seele*» (p. 105), o cuando un tendero se dirige a la protagonista diciendo: «*Zucker ist alle, meine Tochter*» (p. 186)? ¿Quién no descubriría la entrañable palabra «calabobos» detrás del comentario de la madre cuando, al referirse a la fina e insistente lluvia que les está calando hasta los huesos, aclara: «*Dieser Regen heißt: Der den Dummen naßmacht*» (p. 138).

Los ejemplos desde luego no pueden en modo alguno sustituir la lectura de una novela, cuyo atractivo va mucho más allá de los aspectos a los que acabo de referirme. Merece la pena sumergirse en ella y dejarse llevar por la voz de la narradora que con imparcialidad de una cronista nos permite viajar en alemán por diversos paisajes geográficos y sociológicos de Turquía.

Si el número de aficionados a la literatura no fuera por desgracia tan escaso, muy probablemente más de uno de estos refranes populares pronto estarían en boca de la gente de la calle y formaría parte del más rancio refranero alemán.

En una entrevista al diario *Berliner Morgenpost*⁹ Emine Sevgi Özdamar declaraba: «Bei Heimat denke ich zuerst an Freunde und nicht an Länder». Desde luego esto es seguro: Detrás de la última identidad de Özdamar hay una historia de amistad, hay amigos, hay la experiencia de una sociedad amable. Porque, cuando no la hay, la lengua, de modo semejante a un arma de una fuerza de ocupación, se convierte en instrumento de agresión y de rechazo, como bien dice Franco Biondi:

Ein In-Frage-Stellen der Sprache als Instanz der Mehrheit hat mich immer mehr in der Auffassung bestärkt, daß die Fremde nicht so sehr in dem Menschen wohnt, der aus der Fremde kommt; primär wohnt sie in der Sprache selbst [...] aufgrund der Tatsache, daß sie [die Wörter] durch die Mächtigen jeder Gesellschaft und durch die herrschende Meinung besetzt werden [...], indem bestimmte Bedeutungen hineingezwungen und andere hinausgedrängt werden”.¹⁰

Referencias bibliográficas

AMODEO, I., “*Die Heimat heisst Babylon*”. *Literatur ausländischer Autoren in der Bundesrepublik Deutschland*. Opladen: Tesis doctoral 1996.

⁸ La curvita de las citas es mía.

⁹ En el suplemento cultural del 17-09-1998.

¹⁰ Krechel, R. / Reeg, U. (eds.), *Franco Biondi*, München: Iudicium 1989, 17.

- AWGERNOS, A., «Franco Biondi. Unversöhnlicher poetischer Realist oder im Labyrinth der herkunftigen Apocalypse», *Die Brücke* 64 (1992).
- BENJAMIN, W., «Die Aufgabe des Übersetzers», *Walter Benjamin. Gesammelte Schriften*, IV. I. Frankfurt a. M.: Tillman Rexroth, Suhrkamp 1981.
- BIONDI, F., «Arbeitsthesen zur Literatur der Fremde», *Die Brücke* 62 (1991).
- BLIOUMI, A., «Kulturaustausch, Interkulturalität und Interdisziplinarität», *Neelicon* 31/1 (2004).
- CHIELLINO, C., *Interkulturelle Literatur in Deutschland. Ein Handbuch*, Stuttgart: Metzler 2000.
- EL WARDY, H., «Migration in die Heimat. Das Werk Rafik Schamis im Kontext der deutschsprachigen Literatur arabischer Schriftsteller in Deutschland», *Trans. Internet Zeitschrift für Kulturwissenschaften* 15 (2004), http://www.inst.at/trans/15Nr/03_1/elwardy15.htm [Lectura: 25 de noviembre de 2006].
- GUILLÉN, C., *Múltiples moradas*, Barcelona: Tusquets 1998.
- KELLETAT, A. F., «Wie deutsch ist die deutsche Literatur», *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache* 21 (1995).
- KREUZER, H., «Gastarbeiter-Literatur, Ausländer-Literatur, Migrant-Literatur?», en: KREUZER, H. / SEIBERT, P. (eds.), *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik (LiLi)* 56 (1984).
- NOWAK, J., *Leitkultur und Parallelgesellschaft. Argumente wider einen deutschen Mythos*, Frankfurt a. M.: Brandes & Apsel 2006.
- ÖZDAMAR, E. S., *Die Brücke vom Goldenen Horn*, Köln: Kiepenheuer & Witsch 1998.
- ÖZDAMAR, E. S., *Das Leben ist eine Karawanserei. Hat zwei Türen. Aus einer kam ich rein Aus der anderen ging ich raus*, Köln: Kiepenheuer & Witsch 1994.
- ÖZDAMAR, E. S., *El puente del Cuerno de Oro*. Trad. Miguel Sáenz. Madrid: Alfaguara 2000.
- ÖZDAMAR, E. S., *El pont del corn d'or*. Trad. de Ramon Monton Lara. Barcelona: Proa 2000.
- ÖZDAMAR, E. S., *La vida es un caravasar: tiene dos puertas, por una entré, por la otra salí*. Trad. de Miguel Sáenz. Madrid: Alfaguara 1996.
- ÖZDAMAR, E. S., *La vida és un caravaserrall*, trad. de Ramon Monton Lara. Barcelona: Proa 2003.
- PAZARKAYA, Y., «Türkiye, Mutterland – Almanya, Bitterland... Das Phänomen der türkischen Migration als Thema der Literatur», en: KREUZER, H. / SEIBERT, P. (eds.), *Zeitschrift für literaturwissenschaft und Literatur (LiLi)* 56 (1984).
- RADDATZ, F. J., «In mir zwei Welten», *Die Zeit* Nr. 26 (24-6-1994).
- RUIZ, A., «Literatura intercultural frente a canon nacional en Alemania: pautas para la resolución de un conflicto», *Revista de Filología Alemana (RdFA)* 13 (2005).
- WEINRICH, H., «Gastarbeiterliteratur in der Bundesrepublik Deutschland», *LiLi, Gastarbeiterliteratur*, 16 (1986).